

Pensamientos de la Buena Madre

EXPERIENCIA DE DIOS

Permanecer en silencio con Jesús que se ofrece en tantos altares y en tantos que sufren. No me canso, lo necesito por tantos años perdidos sin él. Saberme reparadora es centrar la oración menos en mí y más en el mundo donde el pecado hiere al hombre y a la sociedad. Pido para tantos que no piden el perdón de Dios a través de Jesús, víctima ofrecida por nosotros. Cuando hago la adoración traigo aquí, a la capilla, a los hombres, al mundo, a mi patria. Recibo ese amor para poder entregarlo. Tantos no lo reciben, no lo desean, parecen no necesitarlo. Si supieran... Me ofrezco yo misma, víctima con él... a pesar de mi indignidad.



... el Corazón de Jesús está abierto a todos los corazones.

Antes me preocupaba no saber rezar pero oí al Padre Coudrin esta sencilla enseñanza: “para hacer oración solamente hay que acercar el corazón al Corazón del Buen Dios”. Una hermosa puerta se abrió. Sólo Dios puede ser vuestro consuelo.

A medida que aumenta el sentimiento de nuestra miseria y de nuestra indignidad, las gracias de Dios se multiplican.

Uno no se ve nunca tan pequeño como cuando mira a Dios más de cerca, esto facilita la unión.

El abandono más absoluto en Dios es el medio más corto para llegar a la perfección.

Estamos en una época muy desgraciada, pero si Dios está a favor nuestro, ¿quién estará contra nosotros?

Cuando uno está a los pies del Señor, cree que está dispuesta a sufrir todo lo que venga... pero cuando se presenta la ocasión, uno se encuentra débil, y es una gracia que nos concede Dios el ponernos en disposición de sentir realmente lo que somos.

Dios llama a todos los hombres a la unión con Él, ya desde esta vida.

Cuando vd. organizó la Adoración en el “Moulin à vent”, y me señaló una hora, sin darse cuenta de ello, fijó mi destino.

María es y será siempre nuestra protectora, nuestro apoyo, tendremos siempre parte de los afectos de su corazón.

Nosotros no podremos jamás comprender lo celoso que es Dios de las almas que Él ha escogido.

Ya no es solamente la Santísima Virgen que quiere nuestra orden: ha llegado a ser una necesidad para el corazón de Dios, tan grande es su misericordia con nosotros.

Dios mío, cuántas penas, cuántos sufrimientos, cuántas inquietudes... Caigo bajo la carga y no tengo ánimo de decir “heme aquí”. Es preciso decir tantos “fiats” que estoy desolada. Camino entre tantas gracias del Señor y entre tantos problemas y sufrimientos que mi corazón recibe a cada instante como nuevas heridas. Ya no soy yo quien lleva la cruz, es más bien la cruz que me lleva.

Me encuentro en una situación delante de Dios que no había experimentado nunca, es decir, que desde el momento que estoy a sus pies, estoy como muerta: sólo Él existe, lo que me saca de ahí me mata. Nuestro Señor ha puesto en mi corazón un deseo tan violento de recibirlo que al instante de inclinarme el corazón se me abrió con fuerza y Dios descendió. La impresión fue tan fuerte que involuntariamente llevé la mano a mi pecho para saber si no se habría desgarrado. Cuando comenzó la Salve el cielo se abrió. Es tan fuerte el sentimiento de su divina presencia en mí que nada puede expresarlo, ¿es posible que haga estas gracias a un ser que ha cometido tantos crímenes? Entonces, por así decirlo, no fui más que una cosa con Él; a medida que el sentimiento de mi miseria y mi indignidad aumentaba, en esa medida las gracias de Dios se multiplicaban. Le pregunté por qué parecía abandonarme y me hizo conocer que vendría aún un mayor abandono y dolor. Quedé todo el día con tal sentimiento de Dios que ni me atreví a ir a la capilla por temor a que se dieran cuenta de algo; me retiré a mi cuarto.

FRATERNIDAD

Sólo Dios sabe la dimensión de mis sentimientos para todas ustedes y la necesidad que tengo de que sean felices. Si pudieran leer en el corazón de su pobre Madre, que no se atreve a llamarse así porque no tiene las cualidades necesarias pero, al menos, tiene toda la ternura.

Les deseo paz, paciencia, valor, bondad, dulzura y caridad.

Estamos sostenidas por un hilo, pero ese hilo está sostenido por un cable.

A 100 leguas de distancia, como a diez mil, nunca estaremos lejos: los lazos que nos unen no saben de distancias, el corazón las salva a todas, y quizá un día estaremos todos reunidos allá arriba. Reza para que yo pueda llegar allí, pero cuando llegue mi hora, pues no quisiera adelantarla.

Las separaciones me matan: dejar cada casa con un grupo escuálido e indefenso de hermanas, fuera de su tierra, desconocidas en el lugar, con medios materiales tan exiguos. Cada casa abierta significa llegar a unos muros vacíos, dudando aun si esos muros son nuestros y si lo seguirán siendo, tan inseguras y precarias son las condiciones de la instalación. La pobreza es el cimiento que sirve para consolidar cada nuevo establecimiento.

ACTITUDES PARA EL SEGUIMIENTO

Dios mío, heme aquí.

Que el Corazón de Jesús sea vuestra fortaleza, vuestro refugio y vuestro apoyo.

Toda tuya en los Sagrados Corazones. Es en esos Corazones de Jesús y de María que le estoy siempre unida. Que el Corazón de Jesús la consuele para siempre. Recordar: Todo por Dios, todo para Dios, todo en Dios, todo solamente para Él.

Id a Dios con confianza, que su Amor os sostenga.

Nuestro Señor había echado una mirada de misericordia sobre nosotros. Eso es lo que seguimos con alegría y tranquilidad de espíritu, que deseamos continuar.

Tendríamos que acostumbrarnos a traer a Dios más cerca de nosotros.

Recuerde que, para servir bien a Dios, es preciso ser un poco feliz.

El Señor quiere una orden destinada a adorar su corazón, a reparar los ultrajes que recibe, que entre en el dolor interior de su corazón. Debemos vivir sus virtudes, especialmente su humildad, su dulzura, pobreza, obediencia, su caridad...; que forme a los jóvenes corazones en el amor, que abrase el mundo entero, si es posible en el santo amor extendiendo la devoción a los Divinos Corazones.

Quiero que esas pobres niñas se encuentren felices entre nosotras. Si les mostráis la riqueza de sus cualidades y valores, se sentirán atraídas por ellos; si les habláis siempre y sólo de sus defectos, les quitaréis las ganas de superarse.

El sello distintivo de los Hijos de los Sagrados Corazones debe ser: la humildad y la sencillez.

Toda la vida de los Hijos de los Sagrados Corazones debe encerrarse en estas tres palabras: Penitencia... Silencio... Oración...

¡Que el Corazón de Jesús sea nuestra fuerza, y el Corazón de María nuestro consuelo!... Escuchad-Aguantad-Alentad-Consolad.

Marchad valerosamente tras las huellas de la Víctima del Calvario; no digáis nunca: *¡Basta de penas!*; *¡basta de sufrimientos!*; sino pedid fuerzas, valor y resignación.

La humildad produce necesariamente el amor de las cruces y el deseo de penitencia.

Sumergiros, hijos míos, en el Sagrado Corazón de Jesús: saciaros en Él de amor y de dolor.

Seamos fieles a los designios de la Providencia, y no perturbemos nada en la economía de esos designios.

En vuestros sufrimientos, no añadáis la inquietud al dolor.

No desterremos de nosotros el sufrimiento: él nos une a Dios.

Dios, que quiere nuestra obra, no la quiere sin que suframos todas las vicisitudes comunes en parecidas circunstancias, pero nos pide una constante y fiel perseverancia.

Tendrá molestias pero Dios da el vestido según el frío. Trate de reavivarlo todo. Una bondad sin debilidad, mucha caridad y paciencia en su modo de actuar y tenga valor, ánimo.

Hay que ir simplemente a Dios: en las posiciones críticas rezar con mucho fervor y abandonarnos a la Providencia, porque tendremos que sufrir, no hay que disimularlo y sólo nos queda refugiarnos en el Corazón mismo de Jesús, agarrarnos a Él para no salir nunca. A una hermana que sufría le he insistido en que más se encuentra débil y pequeña, pero llena de buena voluntad, más Dios la ayudará. ¿Cómo desconfiar si tenemos la experiencia de sus beneficios con nosotros? Confiemos, Dios todo lo dispone, no siempre a nuestro gusto, pero siempre para nuestro bien.

En sus manos estamos: lo que Dios guarda está bien cuidado; valor y paciencia porque todo se arregla: Dios está con nosotros. No hay que dejarnos abatir. El Buen Padre desea tanto que la confianza esté siempre animando a hermanos y hermanas, porque su gran fe es la base de una firme convicción del cuidado amoroso de Dios.

Necesitamos hermanas sencillas, directas y poco complicadas, no encapuchadas, ni sabias.

La simplicidad es la primera virtud que practicó Nuestro Señor. Sin ella no se llega a la perfección de ninguna otra. Él conservó la sencillez de un niño, llamó a sí a los pastores por su sencillez. Sólo se deja de ser sencillo cuando se conoce el pecado, pero un pecador convertido se vuelve simple cuando el perdón lo rehace. Los escrúpulos vienen de falta de sencillez y con ellos no se llega a la santidad. En fin, sin una gran simplicidad no hay esas dulces comunicaciones con Dios.

La humildad es la fiel compañera de la sencillez, no hay una sin la otra. María es ejemplo de humildad, pero el complemento de todas sus virtudes es su perfecto abandono a la voluntad de Dios sólo por amor a Él.

...adiós, te abrazo con todo mi corazón. Quisiera hacer pasar al tuyo todos los consuelos que dan la resignación y la esperanza. No perdamos nunca la confianza en que se nos ha prometido un tiempo mejor, ya en este mundo.

Alegría y fervor van siempre unidos.

Abandónese a Dios y Dios no la abandonará.

No tema nada. Lo que el Buen Dios guarda está bien guardado.

Esperemos todo de la misericordia de Dios.

Quisiera consumirme como un cirio.